55. Isaac Albeniz. Se me presentó en el
Salón de Otoño, al terminar la audición de mi
Quinteto. Después, nos cogió del brazo à Falla
y à mí, arrastrándonos hacia Vincent d'Indy
y gritando: "La invasión de los Bárbaros".
Albeniz unía à sus grandes dotes artísticas
una extraordinaria simpatía. Era un cata-
lán moldeado en andaluz. Me llevó a su ca-
sa, tratándome como de familia; hizo cues-
tión de gabinete la edición de mi Quinteto
y cambió por completo la orientación de mi
carrera. En su casa conocí á Gabriel Fauré y
à Paul Dukas.

Legado Joaquín Turina. Biblioteca Fundación Juan March